

# **La segregación socioresidencial y la ciudadanía en la zona metropolitana de Acapulco (México)**

Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo N°08.

Ponente: Óscar Torres Arroyo

## **Resumen**

La presente investigación se centra en el análisis de la segregación como proceso de un espacio en disputa por una ciudadanía diferenciada en la zona metropolitana de Acapulco (Guerrero, México). De esta manera, se realiza una revisión histórica sobre los principales hechos que orientaron el rumbo de la ciudad durante su proceso de formación y consolidación, y posteriormente se procede a un análisis de las problemáticas urbanas, sociales, económicas y ambientales que forman parte de los procesos de segregación en la primera década del presente siglo (2000-2010). Se parte de la idea de que los procesos de segregación son fenómenos cambiantes con raíces estructurales y efectos en todos los ámbitos de la vida.

**Palabras clave: segregación, ciudadanía, exclusión social.**

## **Introducción**

En la presente investigación, me enfoco en el análisis de la segregación y ciudadanía en la zona metropolitana de Acapulco, ubicada en la costa de la entidad de Guerrero. De esta manera, me inclino por la idea de que el proyecto de investigación se construye a partir de un fenómeno que se identifica y se desea profundizar. Desde luego, la segregación deberá analizarse desde un cuerpo teórico elaborado pero a lo largo de la investigación se pretende identificar diversos factores estructurales –sociales, económicos, culturales, políticos e incluso históricos- que pudieran incidir tanto en los rasgos como en las causas del fenómeno. El objetivo tendrá que orientarse no sólo estudiar al fenómeno específico con determinados límites espacio-temporales<sup>1</sup> sino también en confirmar las hipótesis y robustecer el marco teórico. El gran reto de la investigación si bien se encuentra en el trabajo empírico también radica en una construcción teórica como resultado del intercambio entre teoría y evidencia en el curso del análisis. Más adelante durante el proceso de investigación se procederá a realizar un análisis de información cuantitativa y cualitativa, dado que ambos métodos de recopilación de datos permitirán dimensionar los elementos observados, analizar el proceso de transformación urbana así como aceptar o rechazar algunas hipótesis.

De esta manera, en la investigación se pretende realizar una aproximación de las problemáticas urbanas, sociales, económicas y ambientales de la ciudad de Acapulco durante la primera década de este siglo (2000-2010). Al respecto, se realiza una revisión histórica sobre los principales hechos que

---

<sup>1</sup> Gundermann Kröll, H. (2004). Es importante señalar que el diseño de investigación parte de una “secuencia lógica” en torno a las preguntas, problemas iniciales, información empírica y conclusiones, y se centrará en lo que es “propio” de la segregación.

orientaron el rumbo de la ciudad durante su proceso de formación y consolidación, teniendo presente las transformaciones del espacio urbano como “producto de una combinatoria de factores endógenos, estructurales, culturales e históricos y exógenos, propios de un mundo globalizado” (Ziccardi, 2009). Se parte de la idea de que los procesos de segregación no son fenómenos “estáticos” sino cambiantes<sup>2</sup> con raíces estructurales y efectos en todos los ámbitos de la vida, cuyas “reglas que organizan el espacio urbano son básicamente patrones de diferenciación social y de separación. Esas reglas varían cultural e históricamente, revelan los principios que estructuran la vida pública e indican cómo los grupos sociales se interrelacionan en el espacio de la ciudad” (Caldeira, T. 2007).

Pero esos *procesos* se efectúan en un espacio y en un tiempo, que son considerados como dos dimensiones intrínsecas de la realidad<sup>3</sup> y centrales en el análisis. Estas dimensiones adquieren una gran relevancia en términos de la relación que se pretende establecer en la investigación entre los espacios segregados y el tipo de ciudadanía<sup>4</sup> que se construye en dichos espacios, desde un enfoque de múltiples interrelaciones –desde las locales hasta las globales-, coexistencia de diferentes trayectorias –que en la presente investigación se identificarán como prácticas de ciudadanía-, construcción de un *proceso* haciéndose permanentemente y espacialidad como fuente para la producción de nuevas *trayectorias*, espacios, relaciones y diferencias<sup>5</sup> (Massey, D., 2005). En los procesos de segregación, todo parece que la categoría de escala adquiere una gran importancia en tanto que implica conocer los alcances territoriales de los diversos actores políticos y sociales en los procesos de urbanización y su relación con los ámbitos de la política, la economía y el medio ambiente. Al respecto, la categoría de escala define límites e identidades alrededor de las cuales se ejerce el control y el poder, así como su disputa; condiciones del poder político y de reivindicaciones que se expanden de una escala a la otra y posibles cambios entre escala a la que se ajustan determinadas actividades o se encuentran sistemáticamente desestabilizadas (Smith, N., 1993 y 2002). De esta manera se procede a realizar un análisis sobre las principales causas estructurales y algunas de las características del fenómeno de la segregación en la ciudad de Acapulco para conocer la relación existente entre la segregación y las condiciones de desigualdad, pobreza urbana y exclusión social, y sus posibles efectos reflejados en la ciudad. Para ello se identifican diferentes actores sociales y políticos presentes en la disputa por el territorio con la finalidad de identificar para quién, por quiénes y cómo se ha concebido la ciudad de Acapulco.

Cabe recordar que los procesos de segregación durante buena parte del siglo XX en las ciudades en América Latina, se mostraron como modelos de segregación residencial en el que los grupos de las clases altas y medias se concentraron en áreas centrales con excepción de la dirección y área geográfica periférica de mayor categoría, y las clases de escasos recursos se establecieron en la periferia deteriorada. En la ciudad latinoamericana la principal separación social del espacio ha sido por factores socioeconómicos, y la segregación por motivos raciales o étnicos y migratorios ha tendido a coincidir espacialmente por aspectos socioeconómicos. En las ciudades latinoamericanas las áreas donde viven los más pobres son más homogéneas socialmente que aquellas donde residen los grupos altos. De esta manera, el patrón tradicional de segregación se relacionó con la marcada concentración espacial de grupos altos y medios ascendentes en una zona de la ciudad junto con la conformación de amplias áreas de alojamiento de los grupos pobres en la periferia lejana y mal servida, o en áreas céntricas deterioradas (Sabatini, F., 2003). Actualmente este tipo de segregación se mezcla con otras formas de

<sup>2</sup> Caldeira, T. (2007). Las aportaciones de la autora se rescatan en cuanto a identificar el largo y complejo proceso de la segregación y sus diferentes características en el tiempo.

<sup>3</sup> Se rescata la propuesta teórica de Doreen Massey ya que esta autora considera que la categoría del espacio tiene que ser pensada conjuntamente con el espacio.

<sup>4</sup> Borja, J. (2003) y Tamayo, S. (2010). Los dos autores profundizan sobre el concepto en términos de una ciudadanía sustantiva –no sólo compuesta por derechos sino como una construcción social- y una ciudadanía en constante proceso conflictivo, confrontación y diálogo, que puede desembocar en una nueva formalización política y jurídica.

<sup>5</sup> Massey, D., (2005). Al respecto, se requiere identificar la diversidad de direcciones, discursos e historias que cruzan el territorio junto con los desencuentros, desconexiones y exclusiones que se presentan de manera simultánea.

segregación caracterizada por la proximidad y a la vez separación de los diferentes sectores sociales a través de construcciones exclusivas en espacios privatizados, cerrados y monitoreados con tecnologías de seguridad para residencia, recreación, consumo y trabajo (Caldeira, T., 2007).

## I. El proceso incipiente y de transformación de la segregación (1927-1955)

El puerto de Acapulco en la década de los veinte estaba lejos de ser sólo un espacio para el descanso y la recreación, una vez terminada la época revolucionaria, iniciada por Gustavo I. Madero en 1910. Cuando el movimiento escuderista<sup>6</sup> ganó el ayuntamiento del puerto se impulsó una reestructuración del gobierno municipal y se realizaron una serie de obras de infraestructura –como la carretera México-Acapulco en 1927- (Serra, L. H; 2009). Al culminarse la construcción de la carretera empezó a darse un incipiente impulso al turismo –nacional y extranjero- y las actividades económicas se desplazaron a lo largo de la bahía. En 1928 el puerto ya disponía de un pequeño aeropuerto pero la estructura urbana y los servicios turísticos aún eran insuficientes para atraer un turismo de gran escala.

La península de las Playas fue el área pionera en urbanizarse y contar con infraestructura para el turismo. En ese entonces aún el viejo casco urbano, en torno al área del zócalo, concentraba las funciones políticas, administrativas y comerciales, las zonas residenciales y los barrios populares. En este periodo, la ciudad no rebasaba los 10 mil habitantes y los diferentes sectores de la población estaban concentrados en un área urbana pequeña donde la segregación apenas se podía distinguir por los diferentes tipos de vivienda de la población de altos y bajos recursos. De hecho a partir de 1928 por motivos de “utilidad pública”, se empezó a proceder con expropiaciones ejidales que años más tarde las tierras serían vendidas a mayor precio bajo argumentos de mejoramiento urbano. La fisonomía del litoral de la bahía, denominado Las Huertas, empezó a cambiar y en 1934 fueron edificadas las primeras construcciones turísticas por empresas norteamericanas (Martínez Carbajal, A., 2003).

El creciente interés de empresas norteamericanas por edificar hoteles en Acapulco se da en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, que implicó el cierre temporal de destinos turísticos europeos<sup>7</sup>. Asimismo Acapulco fue parte de una campaña publicitaria durante la presidencia de Ávila Camacho para el desarrollo del turismo<sup>8</sup> que favoreció el financiamiento de infraestructura y servicios. Con ello se empezaron a dar las primeras oleadas migratorias de diferentes municipios del estado, fenómeno que se acrecentará con el tiempo. De tal suerte que empieza un proceso de transformación del puerto de Acapulco al surgir los primeros fraccionamientos y zonas residenciales. El incremento de la población rebasó los primeros intentos de planeación y en 1946 se establecieron las primeras colonias populares. (Ramírez Sáiz, J. M.; 1986). Las autoridades bajo el discurso de “utilidad pública” en la expropiación de las tierras facilitó la actividad turística, pero sin generar un real beneficio para la comunidad<sup>9</sup>. En este tipo de acciones terminó por otorgar privilegios al sector privado bajo la complicidad del gobierno estatal y federal<sup>10</sup> para iniciar un proceso de ampliación de las actividades comerciales y turísticas, a costa de la jurisdicción municipal y estatal. Con el tiempo se demostró que la

<sup>6</sup> El movimiento popular escuderista encabezado por el Partido Obrero de Acapulco y alrededor de ideas magonistas enarbó diversas demandas como salarios justos, jornadas de ocho horas, reparto de tierra y democratización de la estructura política.

<sup>7</sup> Posteriormente, el puerto continuó siendo uno de los lugares seleccionados por turistas norteamericanos y, especialmente, por el gobierno de EEUU para la recuperación de excombatientes en la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea.

<sup>8</sup> La campaña se llamó Peso contra peso dado que el gobierno mexicano se comprometía aportar igual cantidad de recursos a la de la inversión privada para el desarrollo turístico.

<sup>9</sup> El ayuntamiento vendería a bajos precios y regalaría tierras del antiguo ejido colonial a los vecinos más “distinguidos”.

<sup>10</sup> Se reconoce que por decreto en 1931 se expropiaron los terrenos, bajo el argumento de “utilidad pública”, en beneficio de la clase política cercana al entonces presidente de la República Pascual Ortiz Rubio, entre los que se encontraba el guerrerense general Juan Andreu Almazán. Pero también en 1932 el gobierno estatal, mediante su titular el general Castejón, procedió con la expropiación desde el castillo de San Diego hasta la playa Hornos, donde se encuentra el actual parque de Papagayo.

base del desarrollo turístico en Acapulco fueron las expropiaciones que favorecieron la concentración privada de la tierra y su especulación. Al respecto, las intervenciones de autoridades de los distintos niveles –federal, estatal y local- puso de manifiesto el uso de la función pública para intereses del sector privados (Ramírez Sáiz, J.M.; 1986).

Los terrenos ejidales fueron objeto de despojo y enriquecimiento por parte de autoridades y empresarios pero también se convirtieron en fuente de lucha para los asentamientos populares. Los procesos de utilización del suelo se caracterizaron por la necesidad de tierra urbanizable y la presión sobre las tierras ocupadas por colonias populares para cambiar el uso de suelo y obtener un valor comercial. Esta tensión reflejó la intención de impulsar desarrollos turísticos de alto costo y en áreas cada vez más retiradas del puerto<sup>11</sup>. De tal modo que la carencia de una planificación para regular y ordenar el desarrollo urbano y turístico sólo motivó una constante tensión entre los actores locales y el sector privado como “resultado una baja e irregular ocupación del suelo (baja densidad) combinada con una oferta casi nula del mismo” (Ramírez Sáiz, J.M; 1986). Este periodo se caracterizó por un turismo selectivo y excluyente en el que se privilegió al turista extranjero y elitista a partir de las pautas introducidas por las cadenas hoteleras internacionales. De esta manera surgieron los primeros fraccionamientos –como la Caleta, la Quebrada, los Hornos y la zona residencial de Costa Azul-, pero también aparecieron las primeras colonias populares y asentamientos irregulares tras la invasión de terrenos baldíos –como la colonia Progreso-. Asimismo, se empezó a dar un proceso de deterioro de los recursos naturales y medio ambiente principalmente por la deforestación del área y el creciente proceso de erosión en las laderas del anfiteatro, violando las restricciones de construcción (Jiménez Alfonso, A. de J., 1998). De esta manera, las condiciones de desventaja y de segregación se agudizarían entre los sectores de bajos recursos por las características físicas del paisaje y el deterioro de los recursos naturales.

La urbanización de Acapulco se dio como un proceso combinado de migraciones campesinas, expropiaciones de terrenos y creciente turismo. La población en la década de los cuarenta aumentó considerablemente, dado que en 1950 ya se registraban 28 512 habitantes. La llegada de más turistas y habitantes demandó nueva infraestructura que impulsó la reestructuración de calles, barrios, servicios y zonas habitacionales del puerto (Martínez Carvajal, A.; 2003). En este periodo, empezará a identificarse un patrón de segregación que se distinguirá no sólo por el distanciamiento físico sino también por la desigualdad entre los sectores sociales en el acceso a los servicios y bienes públicos. Mientras que las clases media y alta residían en los barrios en condiciones de mejor dotación de infraestructura y equipamiento, los sectores de escasos recursos habitaban áreas precarias. Además otras de las características de este patrón es la lógica de adquisición de casa propia para los sectores pobres y ricos, un sistema de transporte público para las clases populares y de automóviles para las clases media y alta, y un proceso de urbanización disperso (Caldeira, T., 2000)

## ***II. La consolidación de nuevas formas de segregación (1955-1985)***

En la década de los cincuentas también se registraba un importante incremento poblacional dado que había alcanzado una cifra 49 149 habitantes en 1960. Pero el auge turístico (1955-1971) en Acapulco lejos estuvo de un desarrollo ordenado, dado que el crecimiento de la mancha urbana se caracterizó por una expansión anárquica y una activa movilización popular. El puerto se había convertido en un destino importante para el turismo del *jet set* nacional y norteamericano, que fue promovido por la construcción de la vía rápida (Carretera 95) y supercarretera Distrito Federal-Cuernavaca en 1955. En este contexto,

---

<sup>11</sup> En la década de los ochenta la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) y el Fideicomiso Acapulco (FIDACA) promovió crear reservas territoriales, pero fueron frenados por la Secretaría de la Reforma Agraria, encargada de tramitar los expedientes expropiatorios, y privilegiaba la regularización de la tenencia de la tierra ante los intereses políticos y económicos.

pequeños comerciantes y ejidatarios empezaron a protestar por los terrenos expropiados, las concesiones de tierra y playa al sector privado, y el drástico incremento de fraccionamientos y nuevas construcciones. Varias movilizaciones populares se expresaron en contra de este tipo de acciones, demandando garantía de alojamiento a los afectados por desalojos<sup>12</sup> y los líderes sociales canalizaron el descontento de la población por demandas de tierra, vivienda y servicios. No obstante, las protestas y las demandas no fueron atendidas por las autoridades locales y federales de manera oportuna.

En la década de los sesenta se dio paso a un proceso de acelerado desarrollo urbano y turístico, quizá el mayor en toda la historia del puerto. En esta época, la demanda de mano de obra en labores turísticas, comerciales y de servicios, atrajo una gran cantidad de población del campo pero buena parte de la población no se beneficiará de este desarrollo económico y turístico del puerto. Las autoridades se enfrentaron a la necesidad de proyectar mejoras de infraestructura y dotación de suelo urbano ante un notable incremento de la población que en 1970 era ya de 174 378 habitantes. Las nuevas construcciones contribuyeron a que la mancha urbana creciera con rapidez y buena parte de la población dependiera principalmente del sector turismo. El desarrollo turístico empezó a darse a lo largo de la bahía de Acapulco y la bahía del Marqués, lo que hoy se considera la zona “Dorada”. Además en el marco de una administración local deficiente, se dio lugar a una invasión sistemática de terrenos y a la formación de numerosos asentamientos y colonias irregulares.

La accesibilidad y la masividad del turismo en el puerto se facilitaron con el nuevo aeropuerto internacional realizado en 1964. También el gran impulso turístico se basó en las fuertes inversiones públicas y privadas tanto nacionales como extranjeras; sin embargo, el principal promotor que jugó un papel central en la captación y orientación de capitales fue las autoridades mexicanas, que también asumieron los costos de equipamiento inicial (Ramírez Sáiz, J.M., 1986). El gobierno mexicano también intervino como gestor director de líneas aéreas (Aeroméxico) y de infraestructura hotelera (Nacional Hotelera). La influencia de la iniciativa privada extranjera se dejó ver en hoteles de grandes cadenas, que con el paso del tiempo se fusionaron con líneas aéreas y ofrecieron paquetes turísticos con transporte, alojamiento y comida, y controlaron actividades auxiliares como renta de vehículos, agencia y clubes de viaje. Todo ello se generaba sin representar un beneficio directo para la población local. Desde entonces se registra que la mayoría de los hoteles, el porcentaje más elevado de acciones ha sido propiedad de empresarios nacionales, sin embargo, la gestión siempre fue de compañías extranjeras<sup>13</sup>.

De 1960 a 1971, “el número de cuartos de la categoría I o de lujo aumentó diez veces, mientras que las categorías restantes, y en particular la popular, simplemente se duplicaron en el periodo”, lo que deja entrever la tendencia de favorecer el turismo destinado a los sectores de altos recursos del país y extranjero, en especial del norteamericano. Esto se tradujo en una clara desventaja para los pequeños y medianos hoteleros, asentados en la zona antigua de la ciudad de Acapulco, por el acceso desigual al recurso financiero y a las ganancias obtenidas por el turismo. La importancia del turismo en la economía del país era muy significativa en términos de la generación de divisas, pues hasta 1979 superó a las generadas por el petróleo. Además, la participación de Acapulco en la generación de divisas por concepto de turismo representaba 42%<sup>14</sup>. En torno a la generación de empleos del sector turístico en Acapulco, el número de ocupados era de 20 mil trabajadores de base y el resto se ocupaba de manera temporal. Al respecto, la oferta de empleo no era suficiente ni para la población nativa ni para los migrantes.

<sup>12</sup> Un grupo de pobladores se organizaron e integraron el "Comité Directivo Defensor de la Propiedad Urbana y Rústica de Acapulco", y en diciembre de 1945 y enero de 1946 empezaron sus movilizaciones.

<sup>13</sup> Las cadenas internacionales más importantes que se registran desde entonces en el puerto son Continental Hilton, Hyatt International, Princess Hotel International, Western International Hotels, Sheraton, Holiday Inn, Marriot, Melia, entre otras, asociadas a líneas aéreas como Transworld Airlines, Braniff International, Canadian Pacific, American Airlines, etc.

<sup>14</sup> La relación se modificó cuando el petróleo pasó a ser la primera fuente generadora de divisas en un contexto de elevación de los precios internacionales.

En materia de estructura urbana, las transformaciones de la ciudad de Acapulco adquirieron dimensiones que fueron consideradas ni previstas dado que la mancha urbana se extendió de manera desarticulada tanto por el incremento de hoteles y fraccionamientos como por el surgimiento de colonias populares. Las colonias populares empezaron a asentarse de manera progresiva en los cerros. La grave situación de Acapulco se reflejó por la falta de reservas territoriales, déficit de vivienda e insuficiencia de infraestructura, servicios y equipamiento urbano. Del total de viviendas el 58% carecía de instalaciones de agua potable por la reducida extensión de la red hidráulica; el 44.5% carecía de drenaje y el problema se agravó dado que la ciudad no contaba con una planta de tratamiento de aguas residuales a nivel secundario y algunos hoteles descargaban directamente las aguas negras a la playa; tanto la vialidad como los estacionamientos eran insuficientes, y el transporte interurbano no cubría las necesidades de la población y provocaba contaminación atmosférica. La ciudad de Acapulco sólo contaba con un mercado al mayoreo y el sistema de comercialización de productos perecederos era insuficiente, costoso e insalubre; en cuanto a otros servicios como alumbrado y recolección de basura eran deficientes. Más de la mitad de la población carecía de atención médica regular. Todo se fundamentó en patrones impuestos por las empresas extranjeras y transnacionales mediante la lógica de estandarización de los servicios prestados e incluso de la conducta del turista para maximizar las utilidades frente a un proceso de agravio hacia el medio ambiente y de exclusión de la comunidad local. El deterioro del medio ambiente juega también un papel frente al proceso de segregación en esta etapa. Durante el proceso de estancamiento y las acciones para contrarrestar la contaminación (1972-1985), Acapulco reflejó una falta de planeación que normara el ordenamiento territorial y el crecimiento.

### *III. Desarrollo de enclaves como nuevo patrón de segregación (1985-2010)*

La crisis ambiental alcanzó estados alarmantes durante las décadas de los ochenta, no sólo por los arrastres superficiales de las zonas altas habitadas cuyas descargas de aguas sin tratamiento llegaban a la bahía sino también por la falta de una regulación ambiental. La bahía se convirtió en receptor de tierra, basura y desechos provenientes de esa parte alta del anfiteatro. En esta época las colonias irregulares habían pasado a constituir el 70% del área urbana, por lo que se procedió a regularizar, trasladar a personas a otros predios, urbanizar tierras para uso turístico y controlar la contaminación ambiental. En 1990 se alcanzó una cifra de 515 374 habitantes. En los noventa, a partir de los rasgos de la segregación en la ciudad de Sao Paulo (Brasil) presentados por Caldeira, la ciudad de Acapulco no sólo se distinguirá por las diferencias físicas y sociales donde residen los sectores de escasos y altos recursos sino que también por la proximidad y a la vez separación de estos sectores por construcciones exclusivas, e incluso tecnologías de seguridad, en el que la interacción en áreas comunes es casi o completamente nula (Caldeira, T., 2007).

La zona “Diamante” se inició en la década de los noventa, diseñada para el turista con automóvil y el desarrollo de zonas comerciales y fraccionamientos con albercas (Ocampo, 1994) en el marco de un proceso de rescate ambiental de la bahía de Santa Lucía, ampliación del Aeropuerto Internacional y construcción de la autopista del Sol. La zona abarcó un área comprendida entre el Puerto Marqués y la laguna de Tres Palos en aras de impulsar las actividades económicas y recuperar el turismo en nuevas áreas de Acapulco. Desde entonces, las formas de ocupación del suelo cambiaron pues los propios ejidatarios empezaron a especular sobre los terrenos impulsados por las inmobiliarias, las cuales construyeron grandes complejos hoteleros y fraccionamientos de estadia temporal (segundas casas) frente a la playa, violando la regulación de las Zonas Federales Marítimas y Terrestres (ZOFEMAT). Del 2000 al 2010, la población pasó de 620 656 a 673 479 habitantes en el municipio de Acapulco, pero la población de la zona metropolitana pasó de 791,558 a 863,438 habitantes, presentándose una tasa del crecimiento de 9,14%.

En 1997 el puerto pasó por una crisis tras el huracán Paulina<sup>15</sup>, que afectó la infraestructura hotelera y las actividades turísticas pero en especial las zonas periféricas de la ciudad cuyos habitantes se encontraban en condiciones de marginación, pobreza y exclusión social. Entre 2000-2010, la zona tradicional de Acapulco concentraba una oferta hotelera de 118 hoteles (5446 cuartos), que en su mayoría eran de 1 a 3 estrellas, pero presentaba una baja ocupación (34.2%); la zona “Dorada” representó la principal oferta hotelera de Acapulco con 85 hoteles (9,299 cuartos) en su mayoría de 4 y 5 estrellas, y concentraba el 51.7% de la oferta de alojamiento total. En esta zona la ocupación hotelera ascendía a 65.7% (superior al promedio nacional). La zona “Diamante” contó con una infraestructura de 13 hoteles (2695 cuartos) concentrando el 25.7% de la oferta de alojamiento total. Con el tiempo la proporción de oferta de alojamiento se podría transformar paulatinamente y esta última zona podría pasar a concentrar un poco más de la tercera parte de la oferta hotelera en detrimento del Acapulco “Dorado” (Serra Vega, Luis H; 2009).

Durante los gobiernos panistas (2000-2012), la política habitacional se caracterizó por tener un enfoque financiero concentrando en el financiamiento de créditos para adquirir vivienda completa y nueva, y privilegiando la producción de vivienda nueva en conjuntos habitacionales. Estas medidas excluyeron al sector no asalariado y por lo tanto a los sectores de la población en condiciones de pobreza (UNAM, 2013a). Con este esquema habitacional prevaleciente en el país, el Estado prescindió del control y regulación del suelo, de la localización y de la calidad de las viviendas. Al respecto, Acapulco ha presentado diversos problemas en la producción de vivienda por su mala calidad, su impacto en el deterioro ambiental y su desvinculación con el desarrollo urbano (Habana de los Santos, M., 2010)<sup>16</sup>. Asimismo, la ciudad también enfrenta un fenómeno de dispersión urbana con las nuevas áreas hoteleras y residenciales desvinculadas con el viejo casco central de la ciudad, e incluso con el resto de la ciudad. De hecho existen claros enclaves habitacionales –tanto residenciales como de vivienda social- deshabitados o abandonados que carecen de servicios y equipamiento (Covarrubias, A., 2012)<sup>17</sup>. El municipio de Acapulco tiene facultades para planificar e intervenir en el desarrollo urbano pero aún pervive una fuerte injerencia de las autoridades federales y estatales. Pero además el ayuntamiento de Acapulco ha tenido problemas financieros para poder asumir de manera oportuna las tareas de gestión y administración urbana, y no ha logrado coordinarse con los diferentes niveles de gobierno (federal y estatal) en tareas centrales como el ordenamiento territorial. La ciudad de Acapulco continúa presentando serios problemas de rezago habitacional con la construcción de viviendas precarias y deterioradas que requieren de mejoramiento y la rehabilitación. De esta forma, los efectos territoriales de este crecimiento urbano desordenado y las formas irregulares de los asentamientos en Acapulco han generado profundos impactos en la calidad de vida de los acapulqueños. Además es importante resaltar que toda esta problemática urbana se suma a las precarias condiciones de vida de una buena parte de la

---

<sup>15</sup> Se formó a principios de octubre de 1997, afectando las costas de los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Colima y Jalisco y causando grandes daños por los deslaves e inundaciones en colonias de la periferia de Acapulco. Se calcula que 5 mil hogares fueron destruidos en su totalidad, 25 mil hogares fueron dañados, 3,067 quedaron sin techo y alrededor de 300 mil personas quedaron sin hogar dentro y fuera de la ciudad. Gran parte de la ciudad fue cubierta por lodo y 70% de Acapulco se quedó sin agua.

<sup>16</sup> Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo) construye 500 viviendas con la finalidad de resarcir la pobreza que existe en las localidades de La Sabana, La Venta, Colonia Zapata y la parte Alta de la colonia Praderas de Costa Azul. Fuente: Habana de los Santos, M. (2010). “Fondo para vivienda popular vende residencias en Acapulco”. La Jornada, 18 de mayo del 2010.

<sup>17</sup> En riesgo casas y condominios en humedales ubicados en la zona Punta Diamante por lo que expertos acusan al gobierno municipal de otorgar permisos de obras sin tener facultades de ley o hacer análisis ambiental. Covarrubias, A. (2012). “En riesgo casas en humedales de Acapulco”. El Universal, 3 de febrero del 2012.

población acapulqueña y a la agudización de la violencia y la inseguridad (Universal/Acapulco, 2013; Camacho, E., 2013)<sup>18</sup>.

El modelo de expansión urbana en Acapulco ha elevado de manera considerable los costos económicos, sociales y ambientales para la provisión de bienes y servicios públicos urbanos. En el futuro se calcula que en Acapulco seguirá creciendo la mancha urbana –sea por la vía de la legalidad o de la informalidad-, pero de continuar la política de vivienda con la construcción de conjuntos habitacionales y residenciales de manera dispersa y sin control tendrá profundas repercusiones sociales, económicas y ambientales en la ciudad que se reflejará en la calidad de vida y la seguridad de la población. Una de estas repercusiones en el marco de la inseguridad estructural que se vive en el país, será la agudización de los patrones de segregación por lo que la historia de Acapulco amenaza con repetirse ante la expansión urbana y una serie de tensiones por la demanda de suelo urbano, especialmente destinado a usos habitacionales: “esto supone una presión social sobre el uso y aprovechamiento del suelo, que se puede traducir en un crecimiento urbano fragmentado acompañado por especulación inmobiliaria, procesos informales de ocupación del suelo, escasa atención por el medio ambiente y explotación irracional de los recursos naturales” (UNAM, 2013b).

## Bibliografía

Borja, Jordi (2003). “Las ciudades en la globalización. La cuestión de la ciudadanía”, en *La ciudad conquistada*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

Cabrero Mendoza, E. y Zavaleta Solís, D. (2012). “Gobierno y gestión pública en ciudades mexicanas: los desafíos institucionales en los municipios urbanos”, en Cabrero, E. (coord.). *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*. México: FCE, Conaculta (Colección Biblioteca Mexicana), 2012. pp. 350-399.

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2007.

Gunderman Hans Króll (2004). “El método de los estudios de caso”. En Tarrés Maria Luisa; *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Colegio de México, México, 2004.

Jiménez Martínez, A. de J. (1998). *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*. Porrúa, México, 1998.

Martínez Carvajal, A. (2003). *Acapulco 500 años de historia*. Tomos I y II, DPA Impresores, Acapulco, México, 2003.

Massey, Doreen (2005), “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones” en Arfush, Leonor (compiladora). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, pp. 102-127.

Mier y Terán, A., Vázquez, I., y Ziccardi, A. (2012). “Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México” en Ziccardi, A. (coord.) *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.

---

<sup>18</sup> Universal/Acapulco (2013). “Reconoce Walton que Acapulco tocó fondo en inseguridad”, El Siglo de Durango.com, 21 de marzo del 2013 y Camacho, E. (2013). “Cae 92% el turismo de EU en Acapulco: CNT”, El Universal, 20 de marzo de 2013.



Ramírez Sainz, Juan Manuel (1986). *Turismo y medio ambiente*. Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1986.

Sabatini, F., Casares, G., et al (2001). “Segregación residencial de las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, EURE (Santiago), Vol. 27, No. 82, pp. 21-42.

Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul, No. 35, julio 2003.

Serra Vega, Luis H. (2009). *Historia de la planificación turística en Acapulco*. Tesis de licenciatura de Urbanismo, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2009.

Servin Massieu, M. (1998). *Sobre medio ambiente, turismo y desarrollo: el caso de Acapulco*, Uteha, México, 1998.

Smith, N. (2002). *Geografía, diferencia y las políticas de escala*. Terra Livre, Sao Paulo, Año 18, No. 19, p. 127-146., jul/dic 2002.

UNAM (2013a). *México: perfil del sector vivienda*. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2013.

UNAM (2013b). *Memorias del Congreso Nacional de Vivienda 2013*. Fecha de consulta: mayo 2013. Página web: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Publicaciones Digitales.

Ziccardi, A. (2009). “Ciudades competitivas: sobre la competitividad urbana y la cohesión social”, en Enrique Cabrero Mendoza (coord.) *Competitividad de las ciudades en México: la nueva agenda urbana*. México, Secretaría de Economía-CIDE, pp. 131-214.

## **Hemerografía**

Camacho, E. (2013). “Cae 92% el turismo de EU en Acapulco: CNT”, El Universal, 20 de marzo de 2013.

Covarrubias, A. (2012). “En riesgo casas en humedales de Acapulco”. El Universal, 3 de febrero del 2012.

Habana de los Santos, M. (2010). “Fondo para vivienda popular vende residencias en Acapulco”. La Jornada, 18 de mayo del 2010.

Universal/Acapulco (2013). “Reconoce Walton que Acapulco tocó fondo en inseguridad”, El Siglo de Durango.com, 21 de marzo del 2013.